

KARLA SUÁREZ

SUITE **CUBANA**

Con 'El hijo del héroe' (Editorial Comba), la escritora cubana completa un ciclo de cuatro novelas inspirado en la historia reciente de su país.

BORJA MARTÍNEZ

Después de abordar temas como la familia –*Silencios* (1999), V Premio Lengua de Trapo–, la emigración –*La viajera* (2005)– y el periodo especial –*Habana año cero* (2011)–, Karla Suárez (La Habana, 1969) se acerca con *El hijo del héroe* a los traumas y fracturas que provocó la participación de Cuba en la guerra de Angola. Su protagonista, Ernesto, coetáneo ficcional de la propia Suárez, pierde a su padre en aquel lejano conflicto con solo 12 años, y asumirá con ello una serie de pesadas cargas que condicionarán el resto de su vida.

“La participación en la guerra de Angola es un tema que siempre me interesó”, explica Suárez, que reside en Lisboa tras años viviendo en Francia, donde ha labrado su carrera literaria. “Entre 1975 y 1991 fueron más de 300.000 cubanos. Era algo que primero le tocaba a tus padres y luego a tus amigos, crecimos con eso. Cuando aquello acabó, con un acontecimiento además muy doloroso como los fusilamientos del general Ochoa y el coronel La Guardia, se terminaba la era de las hazañas y amanecemos al día siguiente en un país completamente devastado donde la mayor preocupación era qué comer cada noche. La guerra pasó a un segundo plano, pero las heridas estaban ahí. Por eso siempre tuve la idea de hacer un libro en el que fuera el tema central”.

Pero no es una historia de la guerra.

El personaje tiene la obsesión de entender la guerra que se llevó a su padre. Empieza a investigar muchos años después, cuando es

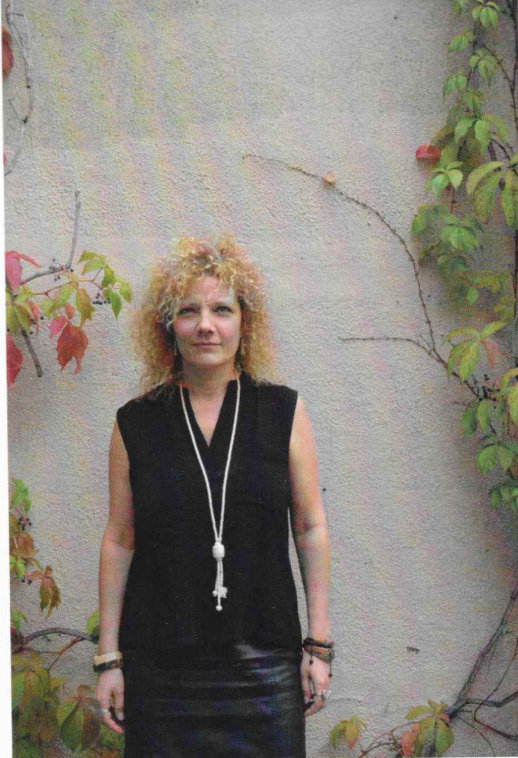
adulto y vive fuera, en Berlín y en Lisboa. Busca información y hace un blog para saber lo que pasó, y yo sigo al personaje en esa labor.

¿Ese extrañamiento geográfico te ha venido bien desde el punto de vista narrativo?

Cuando empecé la novela pensé que tenía que ir a Angola. El primer capítulo terminaba con el personaje llegando a Luanda. Pero pensé, si Ernesto está en Angola esto es otra novela, así que lo bajé del avión. A mí no me interesaba la Angola real ni la Angola de hoy, sino la que está en mi cabeza, en el imaginario de los que no fuimos. Un país que ha estado presente en tu vida pero que tú físicamente no has visto. Me di cuenta sobre la marcha.

¿Has vivido con naturalidad la creación de este protagonista masculino o lo has trabajado de un modo especial?

A mí me interesaba que Ernesto fuera un hombre. A los doce años le dicen, tu padre ha muerto, eres el hijo de un héroe y el hombre de la casa. A ese niño que dos horas antes de recibir la noticia estaba correteando con sus amigos y con la muchacha que le gustaba de pronto le cae todo ese peso, con la carga que eso tiene en Cuba, porque allí primero está el machismo caribeño, luego el imaginario de los barbudos de la Sierra, somos hombres fuertes que hacemos la revolución. No se permiten debilidades a los hombres. Y esto genera un gran conflicto en él. Ernesto vive una vida que no eligió, porque a lo mejor no fue tan fuerte como para imponerse y decir, yo voy a hacer lo que yo quiera. Esos son los personajes que me interesan, no los bárbaros y los valientes, sino los que tienen debilidades y que no siempre saben reaccionar ante las cosas. Todo el tiempo está debatiéndose entre lo que le hubiera gustado hacer y lo que tuvo que hacer. ¡Y además se llama Ernesto, como el Che! Tiene una carga impresionante. Se



queda completamente bloqueado y está toda su vida bloqueado.

¿Y al final hay desbloqueo?

El presente de la novela es un momento de su vida de crisis total: con su mujer, en el trabajo, personal, cumplidos los 40... Todo se ha roto, y por eso hace recuento para saber dónde está y adónde va.

Llama la atención que esta novela, como otros libros tuyos, haya salido antes en portugués y en francés.

En Portugal y en Francia salió con mis editores de siempre, y yo en España realmente no tenía editor. Aquí aparecieron mis dos primeras novelas, no así la tercera. Yo no entiendo cómo funcionan las cosas editoriales en España. Hacía doce años que no publicaba aquí. Así que estoy felicísima.

Te has profesionalizado como escritora en Francia. ¿Te sientes más reconocida allí?

Un día comentaba en broma que yo soy una escritora francesa que escribe en cubano. En Francia he evolucionado como escritora y tengo una vida literaria. Me han seguido desde la primera novela, y menos mal. Pero yo escribo en español, y me interesa que se me pueda leer en español. Tengo un amigo, escritor peruano, que al ver que *El hijo del héroe* había aparecido en Francia me dijo, ¡pero Karla, no puede ser, me voy a tener que matricular en la Alianza Francesa para poder leerle! 🇪🇺